TEN ROOMS OF THE MIND

MADNESS

Excess



LA LOCURA GILLETTE

Exceso

DIEZ HABITACIONES DE LA MENTE

Hay una casa que cada uno de nosotros habita sin haberla elegido nunca.

No tiene dirección. No aparece en ningún mapa. Y, sin embargo, la conocemos mejor que cualquier lugar en el que hayamos vivido de verdad. Dentro hay diez puertas.

Algunas las abrimos cada día sin darnos cuenta.

Otras las mantenemos cerradas con llave, fingiendo que no tienen nada que ver con nosotros.

Y luego están las habitaciones que no construimos nosotros y que, aun así, de algún modo llevamos dentro. Esto no es una teoría.

No es un manual de psicología que acumula polvo en un estante.

Es el relato de un hombre que recorrió estas diez habitaciones una por una, a menudo sin saber dónde estaba, y que ahora, con unos cuantos años más a la espalda, intenta describirlas tal como las vivió.

Diez puertas.

Las abrí todas.

Algunas con curiosidad.

Algunas a regañadientes.

Algunas solo cuando ya era demasiado tarde para volver atrás.

Si estas habitaciones te resultan familiares, no es porque cuenten mi historia.

Es porque, en algún lugar muy adentro, cuentan también la tuya.

Ferdinando

LOCURA — Exceso

Me llamaron loco.

Más de una vez.

A veces porque pensaba demasiado.

A veces porque sentía demasiado.

Y a veces, sencillamente, porque veía las cosas desde otro ángulo.

Con el tiempo comprendí que la locura es a menudo la etiqueta que ponemos a lo que no sabemos clasificar.

Pero hay un tipo de locura que nace del exceso de sensibilidad.

Del exceso de preguntas.

De la incapacidad de aceptar superficies sin profundidad.

La locura es una habitación donde el pensamiento corre más deprisa que el lenguaje.

Donde las emociones llegan todas a la vez.

Donde el corazón no consigue cerrar sus puertas.

Quien pasa por ella nunca sale igual.

Porque ha visto algo.

Y lo que se ha visto ya no puede dejar de verse.

Muchos creen que la locura es lo contrario de la inteligencia.

Yo no estoy convencido.

A veces son parientes cercanas.

A veces la locura es la inteligencia que alcanza su último límite.

El punto en el que ya no puede contenerse.

En el que ve demasiadas conexiones.

Demasiados significados.

Demasiada realidad al mismo tiempo.

Y cuando eso ocurre, el lenguaje ya no basta.

Solo queda el gesto—o el silencio—como traductor imperfecto.

Ferdinando